

Aprender a delegar

En otros miembros del equipo familiar



- El ideal de cualquier componente de un equipo de trabajo es no ser imprescindible, y que en los momentos de ausencias imprevistas – una enfermedad, por ejemplo- o convenientes -un viaje de trabajo, de formación o de descanso-, otro miembro del equipo, pueda asumir su trabajo con facilidad.



Aunque las distintas tareas de la casa estén repartidas adecuadamente, entre los miembros de la familia, es necesario, que todos tengan conocimiento suficiente de las otras tareas, de modo que en la casa, falte quien falte, siempre se pueda comer, descansar, cambiarse la ropa, encontrar las cosas, etc.



- No poder o no saber delegar es el enemigo número uno de la empresa familiar.
- Se hace imprescindible aprender a delegar con eficacia.



- Para delegar bien hay que atreverse a confiar. Esto significa que después de poner una tarea en las manos de otro, su realización hay que dejarla completamente en sus manos. El dar la oportunidad al otro de equivocarse, o de hacer faltas, es un ingrediente imprescindible de la confianza, y muchas veces, la única manera de aprender a hacer algo.



Delegar, motivando y estimulando.

- Entre lo que **no hay que hacer**, cuando se tiene que delegar, destacamos:
 - Por impaciencia o perfeccionismo, hacer el trabajo que se ha delegado: el otro se sentirá frustrado y perderá su motivación.
 - Pedir lo mismo a varias personas a la vez.
 - No dar la oportunidad al otro de realizar a su manera, lo que se le encarga.
 - Decir que algo debe hacerse urgentemente cuando no es así.
 - Pedir algo a alguien y olvidarse de lo que se ha pedido.
 - Controlar demasiado con desconfianza.

- Para poder delegar en otro un trabajo, tenemos que tener muy claras las características de esa tarea y el modo concreto de hacerla.
- En función del reparto de tareas que tengamos, será necesario delegar unas cosas u otras.





www.aulahogar.com